

La Conciencia Quirúrgica ¿Qué es?

A causa de que soy un veterano profesor y profesional de la Cirugía, muy a menudo, los jóvenes que aspiran a ser cirujanos, me preguntan cuáles son los requisitos indispensables para ser un buen cirujano.

Invariablemente respondo, que primeramente un cirujano debe poseer los necesarios conocimientos, y después la conciencia quirúrgica. Para poseer conciencia quirúrgica quiero dar a entender, *no* sólo el tener el sentido de discernir lo que esté bien o mal en las técnicas y métodos que aplicamos en nuestras operaciones, sino que me refiero también a los principios morales que las gobiernan. La conciencia quirúrgica es el fruto del saber, de la instrucción y de una larga especialización en la Ciencia y Arte de la Cirugía, la cual, hablando en sentido meramente técnico, puede ser sumamente cultivada y desarrollada.

Pero la conciencia moral, es algo intangible. "Esa pequeña voz" que surgiendo de lo más profundo y recóndito de nuestro interior, nos susurra sus amonestaciones cuando vamos por el mal camino. Es el espíritu de generaciones ancestrales, que bueno o malo, está alojado en nosotros, en su tránsito hacia nuestros sucesores. La conciencia es por lo tanto una herencia; y la semilla del bien o del mal está implantada en nosotros desde el mismo momento en que nacimos. Como todas las semillas, fructificará si se la cultiva debidamente, o puede por el contrario marchitarse y perecer, si plantada en un suelo estéril. Por consiguiente, tanto para lo bueno como para lo malo, está influenciada por las circunstancias y leyes que rijan a su medio ambiente. La mayoría de aquellos que nacieron de padres normales, sanos, honrados y decentes, tienen al nacer la buena semilla sembrada en ellos. Pero la conciencia es errática. En algunas personas falta por completo. Han nacido sin la chispa que la trae en existencia. En otras, es tan pequeña y está tan atrofiada, que llega a hacerse, como apéndice, un estorbo inútil y a veces hasta peligroso, que se podría muy bien extirpar radicalmente y para siempre. Algunas de las personas que la poseen, la escuchan, otras son sordas a ella y continúan dormitando, insensibles a su voz, permaneciendo como cuando suena el timbre de un molesto despertador. Otras en cambio, se despiertan y se levantan diligentemente, poniéndose al trabajo y haciendo las cosas por el buen camino. Cuando un hombre se despierta al campanileo de su conciencia y se pone a trabajar empezando a poner sus asuntos en orden, decimos entonces, que ese hombre tiene CARÁCTER. Ahora bien, el carácter es la voluntad de poner en acción lo que la voz de la conciencia ha despertado en el ser que la escucha. Conciencia sin voluntad para actuar sobre sus mandatos, es impotente y podría muy bien estar muerta.